

BIOÉTICA



LA EDUCACIÓN SEXUAL DE LOS HIJOS

PEDRO PÉREZ CÁRDENAS



PEDRO PÉREZ CÁRDENAS

LA EDUCACIÓN SEXUAL DE LOS HIJOS

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Pedro Pérez Cárdenas
© Digital Reasons, 2017
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Ficha bibliográfica: Pérez Cárdenas, Pedro (2017). *La educación sexual de los hijos* Madrid: Digital Reasons.

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco. Imagen
Portada: Pixabay Nbuck

ISBN: 978-84-946864-4-3

Depósito Legal: M-18876-2017

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y está libre de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

1	Presentación.....	5
2	Introducción.....	7
3	El problema de no hacer nada	9
4	Criterios para su solución	13
4.1	Algunas consideraciones previas.....	13
4.2	La educación sexual debe ser clara, franca y sincera.....	15
5	¿Quién y cómo educar la sexualidad?	17
6	¿Cuándo?	21
6.1	En la infancia	21
6.2	En la adolescencia	25
6.3	En la juventud.....	32
6.4	Creciendo en afectividad, creciendo en amor	36
6.5	Falso es el amor si no se busca el bien del otro.	37
7	El papel de la escuela	45
8	Más consejos a los padres	49
8.1	Ante un mundo de continuos peligros, los buenos padres deben estar presentes.....	49
8.2	“Ningún éxito en la vida, puede compensar el fracaso de un hogar”	55
9	Para estar al día	59
9.1	El Aborto.....	59
9.2	La anticoncepción	61

9.3 Enfermedades de Transmisión sexual (ETS)	63
9.4 La homosexualidad	66
9.5 No todo es matrimonio	67
10 Conclusiones	71
11 Referencias	73

1 PRESENTACIÓN

Con frecuencia, uno de los temas más difíciles de abordar en el seno de la familia es el de la sexualidad. La transmisión de información y de valores suele verse obstaculizada por el desconocimiento de los códigos de la realidad actual, o bien por la falta de una orientación clara para el abordaje de un tema tan complicado.

Es por ello que esta publicación espera ser de utilidad a los padres para clarificar, reflexionar y debatir sobre este significativo tema.

Una educación plena de nuestros hijos compromete a los padres a una adecuada explicación, no sólo del aspecto físico sino sobre todo, de los profundos contenidos y significados humanos que están involucrados en tan compleja dimensión de la vida. En tiempos de tanta confusión, se hace necesario que los padres se formen y se doten de conocimientos y estrategias pedagógicas, por ser ellos quienes más desean el bien de sus hijos.

Confiamos en el aprovechamiento que los padres sabrán hacer de este librito que dejamos en sus manos, para una mejor comunicación y educación de los hijos.

Por la experiencia que tenemos desde nuestra ONG que colabora en la lucha contra el sida, y después de ha-

blarles a miles y miles de adolescentes todos los años, descubrimos que están ansiosos de verdad. Muchos de ellos, no han tenido a unos padres cercanos y formados, con los que poder resolver sus dudas íntimas. Nosotros intentamos llenar estos vacíos, y con este manual, ayudar a los padres a hablar.

2 INTRODUCCIÓN

Una gran mayoría de jóvenes y adolescentes confiesan que han recibido sus primeros conocimientos sobre sexualidad a través de medios poco adecuados para ello: amigos, lecturas, informaciones callejeras, televisión, etc.

Además de preocuparnos de que los pequeños tengan cubiertas sus necesidades vitales, debemos ocuparnos de educar sus mentes y sus costumbres. No descuidamos que adquieran numerosos y útiles conocimientos, pero en lo que concierne al tema del que tanto va a depender su vida de hombres, de mujeres, de maridos y padres, de esposas y madres, evitamos o callamos, dejando así que se instruyan desde el error, o que se formen en la calle. ¿No debemos asumir nosotros la responsabilidad de formarlos en estos grandes misterios de la vida?

La OMS define Salud Sexual como

La integración de los elementos somáticos emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual por medios que sean positivamente enriquecedores, y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor (O.M.S. 1975).

El objetivo de una auténtica educación sexual es favorecer un progreso continuo en el control de los impulsos

para no reprimir los componentes afectivos y amorosos de la persona, sino potenciarlos. Dar información sexual sin la adecuada educación, es como darle un rifle a un niño y mostrarle la forma de disparar sin primero ilustrarlo en el amor y respeto a la vida humana.

Como consecuencia de las distintas formas de entender la vida, hay quien entiende la educación sexual como una mera instrucción naturalista que bordea la pornografía. Sin embargo, la palabra educación va mucho más allá.

Aquí, no se tratará, pues, de dar instrucciones para saber comerciar con el cuerpo en un futuro, ni tampoco para llegar a ser una perfecta religiosa en virginidad. Se trata de educar, de sacar y cultivar en el niño y adolescente lo mejor que hay dentro de él, para que sepa armonizar sus capacidades en orden a su felicidad.

Una visión materialista de la vida, que rinde culto al cuerpo negando o desconociendo la dimensión espiritual del hombre, al enfrentarse con la sexualidad lo hace únicamente desde lo biológico. Es decir, informan sobre el funcionamiento de los órganos genitales y la mejor manera de conseguir placer físico del instinto satisfecho, banalizando la afectividad humana. Esta visión que parcializa y mutila cualquier realidad humana, no es la nuestra.

El libro del filósofo y escritor José Antonio Marina: *El rompecabezas de la sexualidad*, comienza diciendo que «La sexualidad no sólo rompe cabezas, sino que rompe corazones» (Marina José A, 2002). Esto es, porque saber conjugar las tendencias biológicas con el amor y la inteligencia, resulta ser uno de los retos más desafiantes que tiene la existencia.

3 EL PROBLEMA DE NO HACER NADA

Tanto el instinto sexual como el de conservación están en el hombre para mantener y perpetuar la especie humana. El primero aparece al final de la infancia como curiosidad, y despierta en la adolescencia. En esta etapa los hijos no tienen, aún, una voluntad fuerte. Es incompleto su conocimiento de las cosas, y lo que signifique la palabra matrimonio queda muy lejos. Buscan respuestas, y si no poseen una comunicación y educación apropiada, crecerán con ideas deformadas. Probables angustias o tropiezos podrían evitarse, como así también el alejamiento o desconfianza hacia sus padres; consecuencias todas de haber estado ausentes éstos.

Actualmente nos encontramos en una sociedad donde se ha perdido o confundido el papel y valor de la familia, un ambiente por todos los lados erotizado, una sociedad dominada por un culto al cuerpo y al placer, con una creciente mentalidad hedonista.

De ahí que los hijos, más que nunca, necesitan del calor, la presencia y amistad de sus padres. Es vital que se les dedique tiempo.



Los daños que produce este clima en que se vive se han estudiado repetida y concienzudamente. Por ejemplo, en relación a las jóvenes, un informe publicado por la Asociación Psicológica Americana expresaba, como principal conclusión, que una sexualización malsana implica severos daños para las niñas adolescentes (Asociación Psicológica Americana, 2007). El estudio fue el resultado de la investigación sobre el contenido y los efectos de los medios de comunicación: televisión, videos musicales, música, revistas, películas, video juegos e internet. El equipo de trabajo examinó, también, las campañas de promoción y anuncios de productos dirigidos especialmente al público femenino.

Tenemos una extensa serie de evidencias para concluir que la sexualización tiene efectos negativos en diversos campos que incluyen el funcionamiento cognitivo, la salud física y mental, y el desarrollo sexual sano.

Así lo afirmaba, en una nota de prensa que acompaña el informe, la doctora Eileen Zurbriggen, directora del

equipo de trabajo y profesora de psicología en la Universidad de California en Santa Cruz. Y agregaba que, si bien la sexualización causa dificultades a cualquier edad, es especialmente problemática cuando tiene lugar a una edad temprana. Lograr la madurez sexual en los adolescentes no es un proceso fácil, pero observa que

cuando se anima a una chica joven o adolescente a ser sexy, ignorando lo que esto significa, el proceso se complica aún más.

Una de las influencias más negativas a las que estamos sometidos en la actualidad es a la de la TV e Internet, sobre todo si los telespectadores son menores. Su influjo afecta a todos los campos, pero especialmente al afectivo.

Asistimos a un asedio a la infancia. Niñas que juegan al baile del tubo o que quieren vestirse de “lolitas” cuando no de vedettes, niños que juegan por la oferta pornográfica de internet, padres e hijos sorprendidos por tapas de revistas que exhiben mujeres desnudas en poses descaradamente obscenas. Víctima de una época que entronizó al consumo como valor indiscutible, la infancia es hoy objeto de múltiples ataques que banalizan la sexualidad, y que están dando ya claras señales de sus perjudiciales efectos sobre los chicos.

Las películas y series televisivas son irreales. No se habla de decepciones amorosas, enfermedades de transmisión sexual (ETS), embarazos, abortos, o de lo engañoso del condón al que, por el contrario, promocionan como seguro.

El mal uso de internet puede traer grandes inconvenientes. A modo de ejemplo, poner la palabra sexo en el buscador google significa encontrar aproximadamente 429.000.000 resultados en 0,76 segundos; citas que no son, precisamente, educativas.

Ante tanta presión erótica y escasa o nula acción educativa de los padres, nos encontramos con adolescentes embarazadas, ETS, frustraciones amorosas, adicciones sexuales, abortos, precocidad y promiscuidad sexual. De allí la urgencia de una tarea educativa.

4 CRITERIOS PARA SU SOLUCIÓN

4.1 Algunas consideraciones previas

Una buena educación de la sexualidad se dirige a conocer y disponer adecuadamente de la propia vida sexual, siendo capaz de guiarla hacia un alto desarrollo personal. Su meta es la integración de la tendencia sexual a una personalidad cada vez más madura. Para ello, pues, es importante que los impulsos sexuales se encaucen de forma ordenada y enriquecedora.

A los niños hay que formarlos gradualmente, según su edad, con explicaciones sencillas, conformes a su psicología, pero sin falsear la verdad. Es decir, hay que abordar el tema o sus inquietudes como algo normal, natural y positivo.

Ante el anuncio de la adolescencia, sugerimos a los padres adelantarse e ir trazando criterios que le ayudarán a estar preparado para resolver mejor la problemática de la sexualidad en esta etapa. Cada hijo necesitará de una comunicación particular que tendrá más eficacia si va acompañada de un lenguaje honesto y apropiado.

Educar en y para la libertad siempre es un riesgo. Pero es una tarea noble que contribuye a introducir al ser hu-

mano en la realidad, y que pretende, en último término, desarrollar todas sus potencialidades buscando su realización integral. Esto es: dominar y ser señor de la propia sexualidad para entregarla a otra persona a través de una donación comprometida. Cuando no ocurre así, el impulso sexual va ganando terreno, según su capricho, llegando a tiranizar la conducta, marcándole una línea terca y obsesiva que no libera al hombre, sino que lo rebaja y esclaviza. De ahí que amor y sexualidad sean las dos caras de una moneda: no se puede dar el uno sin el otro en la relación hombre-mujer.

Podríamos mencionar dos errores o concepciones negativas, bastante habituales, sobre la sexualidad humana:

- 1º. Considerar la tendencia sexual como un impulso natural, inocente, que no tiene nada de misterioso ni complicado, en cuya satisfacción estaría la felicidad del hombre.
- 2º. Considerar la sexualidad como algo vergonzoso y malo, lo que llevaría a un rechazo radical y represivo.

Pensar que debemos hacer todo lo que nos pide el cuerpo es natural, es un error, ya que no es lo mismo lo natural que lo instintivo. Instintivamente se puede sentir rabia, odio, etc., y no por ello, esos impulsos se consideran naturales. Lo natural es lo que exige la naturaleza para su desenvolvimiento perfecto, para su armonía. De modo que si no se consigue, habría una limitación en su propia esencia o existencia.

Los jóvenes acostumbran pensar que si tal o cual conducta son corrientes, son normales, e incluso, naturales. Es otro error. Lo corriente es lo que sucede con frecuencia, pero lo normal es lo que se sujeta a una norma. El

alcoholismo o las drogas podrían hacerse corrientes, sin embargo no son hábitos normales, y mucho menos naturales. En lo concerniente a las conductas sexuales, también deberíamos analizar qué es lo corriente, normal, natural o instintivo.

Otro punto a tener en cuenta es la consideración del concepto de amor. Bajo esta palabra se intenta esconder múltiples intereses. Ciertamente la palabra amor está tan adulterada que, incluso el adulterio, se quiere justificar diciendo que fue amor.

Amar verdaderamente a alguien es desear y buscar su felicidad, lo cual exige esfuerzo, significa asumir un compromiso. El filósofo Kant acertó en su definición de amor al decir que es «Hacer míos los fines del ser amado». El amor consiste en una valoración profunda y cálida de la intimidad de otra persona.

El amor, así entendido, es un sentimiento milagroso que posiblemente surgió del vínculo de la madre con su bebé, y que trasladamos a otro tipo de relaciones, como el que se da en una pareja de enamorados.

4.2 La educación sexual debe ser clara, franca y sincera.

La ignorancia nunca ha conducido a buen puerto. Por consiguiente, hay que explicarse con claridad, asegurándose que el hijo entiende a sus padres, por haberlo hecho con la dimensión de su vocabulario y conceptos. Y con la misma sencillez que pregunta, se le debe responder, sin aplazamientos, pero adaptando nuestra explicación a su mentalidad. Los órganos sexuales deben llamarse por su nombre, sin las denominaciones extremas que pudieran darse en la medicina o en un lenguaje chabacano. Hablar de pene o de vagina no tiene por qué escandalizar a nadie.

La educación sexual debe ser, además, completa. Sin dejar de ser gradual, debe tocar todos los temas, tanto los biológicos: la menstruación, la fecundación, el embarazo, la erección, etc. como los psicológicos y afectivos: el entender la fuerza del instinto sexual y su finalidad, los compromisos y lazos amorosos, familiares, y los abusos y desviaciones.

Se trata de una educación sexual completa dentro de una completa educación del joven.

5 ¿QUIÉN Y CÓMO EDUCAR LA SEXUALIDAD?

Son los padres los auténticos responsables de la educación sexual de los hijos. Ellos son los que más cuidado pondrán, y los que mejor conocen el desarrollo de los chicos. Tienen, por tanto, derecho a dar y dirigir la educación sexual de sus hijos; no pueden ni deben ser suplantados por nadie.



Les recomiendo que hablen con sus hijos, que les dediquen tiempo. Ellos están por encima del afán de dinero

o del trabajo. Tienen el derecho y el deber de formarlos, es urgente hacerlo. Nada de silencios cobardes. No debe haber ningún tema tabú. No hay que actuar sólo cuando surgen los problemas. Se trata de prevenirlos. No se puede dejar en manos de extraños, de desaprensivos, o de la calle la educación de los chicos.

Preocúpense no sólo de llenarles el estómago, sino su inteligencia, y más aún, su voluntad, sus sentimientos y sus emociones. Los hijos necesitan alcanzar el dominio de sí mismos, la moderación, el respeto propio y por el otro, la formación del carácter, el espíritu de sacrificio, etc.

La educación sexual es una de las empresas más delicadas por la complejidad de los diversos elementos (fisiológicos, pedagógicos, socio-culturales, jurídicos, morales y religiosos) que intervienen en la acción educativa. Razón por la cual, algunos padres pueden sentirse impotentes ante semejante tarea. En ese caso, siempre podrán solicitar la ayuda de maestros de confianza.

También se dan hogares donde falta el ambiente de paz, confianza y cariño que requiere la educación sexual. Frente a esto, el profesor/a que conoce a los chicos/as y que posee su confianza y afecto, sabrá encontrar los momentos y las palabras adecuadas para colaborar en pos de una correcta educación.

A la escuela le corresponde completar la obra de los padres, pero siempre, de acuerdo con ellos, que son siempre los primeros educadores. La escuela secunda la tarea. No dejen que circule como cierta, la falsedad de que el Estado es quien cede algunos derechos a la familia; es exactamente a la inversa.

Sería conveniente que revisaran los libros de texto, quizá se topen con criterios con los que no comulgan, o deban completar la información.

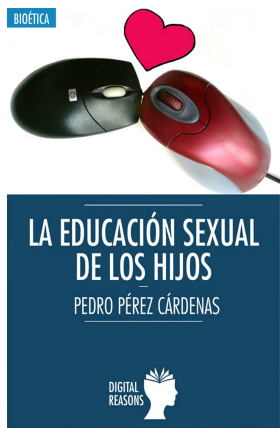
Un buen profesor/a y unos buenos libros de texto sobre esta materia reconocerán que la formación afectivo-sexual no consiste en una instrucción sobre el comportamiento fisiológico de los órganos sexuales, ni tampoco en transmitir conocimientos teóricos de un programa establecido. Se trata, por el contrario, de conseguir la maduración afectiva del alumno para que llegue a ser dueño de sí y sepa comportarse cabalmente en sus relaciones con los demás.

La intervención docente debe ser prudente y desde una información verdadera y progresiva, prestando atención a los momentos del desarrollo físico y psicológico, aspectos que requieren de una preparación y un tiempo de maduración prolongado.

Existen algunas experiencias sobre educación sexual que se da en un curso a todo el grupo de alumnos, pretendiendo lograr que los alumnos pierdan el pudor relatando sus experiencias o consultando cualquier duda. Se justifica esta manera de actuar con el pretexto de que se deben «eliminar inhibiciones»; pero en realidad, es una agresión a la intimidad de la persona, disfrazada, en algunos casos, bajo postulados pseudocientíficos.

Hay padres que desean cumplir con la educación afectivo-sexual de sus hijos, pero a la hora de llevarlo a cabo, se encuentran con que no tienen palabras ni respuestas adecuadas a las preguntas sobre, por ejemplo, el origen de la vida, o bien, ignoran cuáles son los momentos más oportunos para su enseñanza. Es por ello que este librito ha sido hecho con la intención de ayudar, de manera práctica, a cómo actuar en este campo y con qué palabras hacerlo.

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer los cinco primeros capítulos de *La educación sexual de los hijos*, de Pedro Pérez Cárdenas. El libro completo es un manual práctico para padres: explica cuándo y cómo hablar con los hijos de sexualidad y afectividad, y con qué palabras hacerlo, desde la infancia hasta la juventud.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/la-educacion-sexual-de-los-hijos

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **¿Cuándo?** Cómo educar en la infancia, en la adolescencia y en la juventud, según la edad y la psicología de cada hijo.
- **Afectividad y amor verdadero.** Crecer en afectividad, crecer en amor, y por qué el amor es falso si no busca el bien del otro.
- **La escuela y más consejos a los padres.** El papel de la escuela, la presencia de los padres ante un mundo de continuos peligros y la importancia del hogar.
- **Para estar al día.** Aborto, anticoncepción, enfermedades de transmisión sexual, homosexualidad y la vida en pareja fuera del matrimonio.

Un manual pensado para ayudar a los padres a abrir la conversación con sus hijos.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-946864-4-3



Escanee para comprar